



Goicochea, Adriana Lía
La narrativa oscura: Mariana Enríquez y la cadena infinita
Dunken
Buenos Aires
2021
258 páginas

PALABRAS CLAVE: NARRATIVA ARGENTINA— GÓTICO URBANO—
POLÍTICA— FEMINISMO— HORROR

KEYWORDS: ARGENTINEAN NARRATIVE— URBAN GOTHIC— POLITICS— FEMINISM— HORROR

Mariana Enríquez en su torre gótica

Julián Abel Fiscina ¹

Conozco el fondo, dice. Lo conozco con mi honda raíz primaria;

Es lo que temes.

Yo no le temo: Ya he estado allí.

Sylvia Plath, “Olmo”²

La narrativa oscura: Mariana Enríquez y la cadena infinita es el primer volumen de crítica argentina dedicado exclusivamente a abordar la escritura de Mariana Enríquez. Su autora, la Dra. Adriana Goicochea, quien ha desarrollado un extenso itinerario de asedio crítico a la obra de Enríquez -como ha quedado registrado en

¹ Profesor en Letras por la UNMDP. Docente en institutos de educación secundaria de la ciudad de Mar del Plata. Miembro del grupo de investigación “Cultura y política en la Argentina” dirigido por la Dra. Mónica Bueno y codirigido por el Dr. Fabián Iriarte. Adscripto al Área de Literatura Argentina (UNMDP) donde desarrolla desde 2009 tareas de docencia e investigación. Contacto: julianfiscina@gmail.com

² Primeros versos del poema elegido por Mariana Enríquez como epígrafe para su cuento “El aljibe”, incluido en *Los peligros de fumar en la cama*.

múltiples artículos en distintas revistas, capítulos de libros, en ponencias en jornadas, congresos y otros eventos literarios académicos y de divulgación- reúne en este libro todo su esfuerzo crítico para lograr comprender las modulaciones propias de esta voz sobresaliente en el panorama literario contemporáneo. Para hacerlo focaliza su lectura en la novela *Nuestra parte de noche* (2019) y en sus dos libros de cuentos *Las cosas que perdimos en el fuego* (2016) y *Los peligros de fumar en la cama* (2017).

El libro se estructura en cuatro partes que obedecen a distintos objetivos articulados por una tesis de lectura axial: la obra de Enríquez se sustenta en una matriz gótica a partir de la cual construye un modo particular del terror con múltiples referencias locales y actuales. La pregunta de la contratapa resuena con insistencia a lo largo de todo el libro: ¿será que en la experiencia emocional de nuestra vida presente el terror tiene el rostro de la dictadura y del capitalismo?

En la primera sección titulada “La dama oscura: imagen de escritora” Goicochea comienza considerando con mucha atención las operatorias de ubicación de Mariana Enríquez en el espacio literario y cultural contemporáneo. Recorre así la presencia constante de la autora en la escena pública en diferentes roles pero siempre subrayando con su look, sus frases contundentes y la construcción de sus miradas una estética gótica. En esta primera parte abundan las citas de entrevistas y conferencias que la escritora brindó en diversos medios y eventos, como así también reseñas y notas periodísticas de su autoría que permiten situarla -a lo Borges, a lo Piglia, mirando leer a quien lee- como lectora de literatura pero también de cine, música y otras artes. Goicochea se detiene en la lectura que Enríquez hace del texto “El gótico en el Río de la Plata” de Cortázar y sostiene que esa lectura le permite distanciarse en algunas afirmaciones y, por ejemplo, preferir a Lovecraft antes que a Poe, o considerar que la recontextualización del gótico en Argentina es un gesto que torna político el terror: “no es lo mismo encontrar huesos perdidos en una abadía inglesa del siglo XVI que en la Argentina de hoy (...) Porque sigue habiendo desaparecidos, y los huesos son un asunto político” (28). El trabajo crítico de Goicochea avanza recortando afirmaciones y gestos de lectura y colocación de Enríquez para explicitar la conexión de estos fragmentos en un sistema que sustenta un “modo gótico” de mirar e intervenir en el arte y en la vida.

La segunda parte del libro se titula “Lectura/escritura de lo oscuro”. En ella Goicochea desarrolla un análisis del itinerario de la estética gótica desde su origen inglés, pasando por la narrativa norteamericana (particularmente el “gótico sureño”) y las principales formas de “traducción” que permiten hablar de un “modo gótico” que persiste en el tiempo y emerge literariamente en tropos y núcleos semánticos significativos. Resulta interesante el trabajo de contextualización que Goicochea realiza al considerar la presencia de estos núcleos góticos en la literatura argentina

del siglo XIX (Eduarda Mansilla, Juana Manuela Gorriti) y en la obra de Silvina Ocampo hasta llegar a la “segunda generación de post dictadura” (siguiendo la propuesta de Elsa Drucaroff en *Los prisioneros de la torre*, 2011) cuyo proyecto de escritura se relaciona “con un trauma que afecta a la sociedad argentina [y] proviene como todo trauma de un pasado negado y doloroso” (Drucaroff citada por Enríquez 54). En el caso de Enríquez, Goicochea plantea que el terror da origen al horror y su matriz gótica se sustenta en tres aspectos: el tratamiento de la espacialidad y la temporalidad, el diálogo con otras formaciones culturales y las figuraciones del horror en relación con el modo de producción de la subjetividad. En este segundo apartado del libro, Goicochea hace uso de su amplio repertorio teórico poniendo a funcionar ideas de Rancière, Ahmed, Kristeva, Berhart, Williams, entre otros; en este sentido, vale destacar la reconstrucción del denominado “giro afectivo” en cuyas diferentes aproximaciones la autora encuentra los fundamentos para pensar que “las proyecciones del gusto por la escritura y la lectura del gótico descansan en el efecto emocional que libera a través de lo sublime toda suerte de objetos imaginativos y miedos instalados, al mismo tiempo que evoca las ansiedades culturales” (89).

Así como recurre constantemente a nociones teóricas relevantes para su análisis, contextualizando con gesto docente su surgimiento y ramificaciones, subrayamos que parte de la solvencia crítica de Goicochea se pone de manifiesto en el recurso a una constelación importantísima de críticas argentinas y latinoamericanas que, desandando cada cual sus intereses y preocupaciones, son reunidas en las páginas de este libro como el acervo fundamental del cual valerse; la lista es numerosa, por lo que mencionamos a las más recurrentes: Elsa Drucaroff, María Teresa Gramuglio, Leonor Arfuch, Josefina Ludmer, Florencia Garramuño, Beatriz Sarlo, Sandra Gasparini, María Negroni y un extenso etcétera.

La tercera parte del libro condensa el corazón de la propuesta de Goicochea dado que en ella aborda los relatos ficcionales de Enríquez, tomando como objeto prioritario de análisis su novela *Nuestra parte de noche*. Los tres aspectos de la matriz gótica presentados en el apartado anterior estructuran el análisis de la novela. En un primer momento, la consideración de los cruces entre las configuraciones espacio-temporales y las opciones narratológicas emergen en la presencia de dos tópicos interdiscursivos dominantes: el secreto y la orfandad; a partir de una serie de vínculos intertextuales con cuentos y crónicas de Enríquez, Goicochea recorre las decisiones narrativas fundamentales de cada parte de la novela para concluir que el secreto se vincula con el trauma social por la identidad desconocida mientras que la orfandad es un dispositivo que visibiliza la ausencia y las razones (políticas, históricas) de esa ausencia. De esta manera, el accionar de la última dictadura militar argentina se ve reflejado en la novela como referencia histórica (desapariciones, torturas) y también como construcción ficcional en la Orden y la entidad sobrenatural

que devora cuerpos y relatos. En un segundo momento, al considerar el *ensemble* con otras formaciones estéticas (especialmente con el cine y la pintura), Goicochea analiza una operatoria a la que denomina siguiendo a Rancière “la imagen intolerable” y describe diferentes procedimientos de alteración y metamorfosis de los cuerpos como la animalización o la masculinización de personajes femeninos (y viceversa), como así también la construcción de espacios pesadillescos y poshumanos, lindantes con los de las distopías. Por último, respecto de las figuraciones del horror, la crítica encuentra en la noción de “subjetividad manufacturada” de Félix Guattari una perspectiva para recorrer la problematización de lo humano (límite y otredad) como base de la construcción del horror: la amenaza del monstruo, del zombi, del fantasma; en un segundo momento, a partir de las ideas de “sujeto nómada” y “posthumanismo” propuestas por Rosi Braidotti, Goicochea observa cómo el tratamiento del género, los cuerpos y las sexualidades en la novela buscan subvertir una estructura de relaciones patriarcal proponiendo una ficción alternativa, “post-patriarcal” (181).

La sección final titulada “La narrativa oscura: de la novela a los relatos” sigue el mismo diseño crítico planteado en el segundo apartado pero ampliando la mirada a los relatos que componen *Las cosas que perdimos en el fuego* y *Los peligros de fumar en la cama*. De esta manera, Goicochea explora las tres matrices góticas subrayando el carácter orgánico y profundamente político el proyecto de escritura de Enríquez al que nombra “gótico urbano” (199). En este contexto, la autora busca mostrar el modo en que la ficción entendida como “una estructura de la racionalidad” (Rancière citado por Goicochea 214) prolonga su capacidad de hacer inteligible la realidad hasta leer los efectos culturales y económicos del neoliberalismo: precarización de la vida, sujetos desechados y marginales; en este sentido Goicochea se detiene particularmente en la consideración de los pensamientos feministas y sus aportes a la construcción de sentido a partir de los cuentos de Enríquez citando a referentes como Silvia Federici, Rita Segato y Judith Butler.

La Dra. Adriana Goicochea, profesora de Teoría Literaria en la Universidad Nacional del Comahue, ha publicado varios libros y compilado tres ediciones digitales producto de los proyectos de investigación que ha dirigido en los se explora el modo gótico en la literatura argentina de los siglos XIX, XX y XXI.³ En relación

³ Detallamos aquí estas publicaciones y ofrecemos los links de acceso a los mismos.

Exceso y transgresión: migraciones del modo gótico (2016):

https://issuu.com/etiquetanegracontenidoscultura/docs/exceso_y_transgresion_digital

Senderos del modo gótico. Un manual (2019):

https://issuu.com/etiquetanegracontenidoscultura/docs/manual_gotico

Miradas góticas. Del miedo al horror en la narrativa argentina actual (2021):

https://issuu.com/etiquetanegracontenidoscultura/docs/miradas_goticas

con esta destacada trayectoria académica en el tema, nos parece insoslayable subrayar que la publicación de esta obra constituye un honroso gesto de generosidad crítica, extraño en estos días en los que parece que las ideas deben enfundarse en publicaciones elegantes, correctas y renombradas para ser consideradas válidas o dignas de ser difundidas. La edición de *La narrativa oscura: Mariana Enríquez y la cadena infinita* a cargo de Dunken presenta descuidos, omisiones y erratas propias de un escaso trabajo de revisión y corrección editorial; a raíz de esta observación, interpretamos que la opción de Adriana Goicochea pone en evidencia dos cuestiones centrales para entender la tarea de difusión del intenso trabajo crítico que se desarrolla en nuestro país: por un lado, las notables dificultades (de financiación, de incentivo, de reconocimiento) que enfrentan quienes quieren dar a conocer su trabajo; por otro lado, la labor incesante y la necesidad irrefrenable de compartir en una comunidad de lectoras y lectores, de construir y aportar a la existencia de proyectos colectivos. Una razón más para celebrar el surgimiento de este libro.

Como el sujeto poético del poema “Olmo” de Sylvia Plath, Mariana Enríquez conoce cada rincón del lugar oscuro que desde su escritura habita y en el cual elige construir constantemente su voz. El nuevo libro de Adriana Goicochea es una visita fascinada a esa torre gótica, que desentraña las operatorias, procedimientos y gestos a partir de los cuales Enríquez construye (está construyendo en este mismo momento) su particular mirada sobre el mundo, la política y la literatura.

Referencias bibliográficas

- Enríquez, Mariana (2017). *Los peligros de fumar en la cama*, Barcelona: Anagrama.
- Plath, Sylvia (2014). “Olmo”. Traducción de Yanina Audisio. Disponible en <https://circulodepoesia.com/2014/05/olmo-de-sylvia-plath/>